

BESTSELLER DEL *THE WALL STREET JOURNAL*

# 2030

*Viajando hacia*

# EL FIN

# DEL MUNDO

# tal y como lo

# conocemos

CÓMO LA COLISIÓN DE LAS GRANDES TENDENCIAS  
ACTUALES REMODELARÁ EL FUTURO DE TODO

---

# MAURO F. GUILLÉN

---

DEUSTO

Traducción de Alexandre Casanovas

**2030**

Viajando hacia el fin del mundo  
tal y como lo conocemos

**MAURO F. GUILLÉN**

Traducción de Alexandre Casanova



EDICIONES DEUSTO

Título original: 2030

© Mauro F. Guillén, 2020

© de la traducción: Alexandre Casanovas, 2020

© Homi Kharas, The Brookings Institution (página 118)

© Salvador Dalí, Fundació Gala – Salvador Dalí, VEGAP, Barcelona, 2020 (página 309)

© Editorial Planeta, S. A., 2020

© de esta edición: Centro de Libros PAFP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-3192-2

Depósito legal: B. 17.731-2020

Primera edición: noviembre de 2020

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por CPI (Barcelona)

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

# Sumario

---

Unos cuantos datos .....	7
Introducción: El tiempo vuela .....	11
Capítulo 1: ¿Dónde están los niños? Una crisis de natalidad, el <i>baby boom</i> africano y la próxima revolución industrial .....	25
Capítulo 2: Los setenta son los nuevos cincuenta Mayores que dominan las tecnologías, el retraso de la jubilación y reconsiderar la «juventud» y la «vejez».....	67
Capítulo 3: Los Singh y los Wang La vieja clase media, la nueva clase media y la batalla por la atención .....	113
Capítulo 4: ¿Adiós al segundo sexo? Las nuevas millonarias, emprendedoras y líderes del mañana .	151
Capítulo 5: Ciudades bajo las aguas Calentamiento global, urbanitas y la mundanidad de la supervivencia .....	191

Capítulo 6: Más móviles que inodoros	
Reinventar la rueda, una nueva explosión cámbrica y el futuro de la tecnología . . . . .	229
Capítulo 7: Imagínate un mundo sin posesiones	
Subirse a la ola, los efectos de las redes y el poder de 8.500 millones de conexiones . . . . .	269
Capítulo 8: Más divisas que países	
Imprimir tu propio dinero, el <i>blockchain</i> y el fin de la banca moderna. . . . .	307
Conclusión: Trucos y consejos laterales para sobrevivir a 2030 .	339
Epílogo: El impacto de un cisne negro como la COVID-19 en las tendencias analizadas en 2030 . . . . .	359
Agradecimientos . . . . .	363
Índice de materias . . . . .	365

# 1

---

## ¿Dónde están los niños?

Una crisis de natalidad, el *baby boom* africano  
y la próxima revolución industrial

Los niños no vienen al mundo sólo con una boca y un estómago, sino también con un par de manos.

EDWIN CANNAN,  
economista y demógrafo británico<sup>14</sup>

El ritmo de crecimiento de la población mundial podría parecer aterrador. En 1820, había 1.000 millones de personas en la Tierra. Un siglo después, ya eran más de 2.000 millones. Tras un breve lapsus, consecuencia de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, el ritmo de crecimiento adoptó una velocidad abrumadora: 3.000 millones en 1960, 4.000 millones en 1975, 5.000 millones en 1987, 6.000 millones en el año 2000 y 7.000 millones en 2010. «¿Control de población o camino a la perdición?» era el eslogan promocional de *La explosión demográfica*, un libro publicado en 1968, escrito por Paul y Anne Ehrlich, que tendría una gran influencia.<sup>15</sup> Desde entonces, los gobiernos del

14. La cita de Edwin Cannan está sacada de Sinha y Easo Zacharia, *Elements of Demography* [Elementos de demografía], Allied, Nueva Delhi, 1984, p. 233.

15. El libro de Paul R. Ehrlich y Anne Ehrlich *La explosión demográfica* se publicó en 1968 en la editorial Sierra Club/Ballantine. En España, la edición es

mundo entero y un gran segmento del público viven alarmados por un fenómeno que creen inevitable: infestaremos el planeta y nos acabaremos destruyendo por el camino (junto con millones de especies de animales y plantas).

La realidad es que, en 2030, nos enfrentaremos a una verdadera *sequía* en términos de natalidad.

En las próximas décadas, la población mundial crecerá a menos de la mitad de la velocidad que llevaba entre 1960 y 1990. En algunos países, de hecho, la población va a reducirse (debido a la ausencia de una alta tasa de inmigración). Por ejemplo, desde principios de los años setenta, las mujeres estadounidenses tienen de media menos de dos hijos durante toda su vida reproductiva; una cifra insuficiente para garantizar el relevo generacional. Lo mismo puede decirse de muchos otros países del mundo. Los habitantes de países tan distintos como Brasil, Canadá, Suecia, China y Japón empiezan a preguntarse quién se encargará de cuidar a las personas mayores y de pagar sus pensiones.

Mientras la tasa de natalidad cae en el este de Asia, Europa y América, la tendencia es mucho más suave en África, Oriente Medio y el sur de Asia, por lo que el equilibrio de poder económico y geopolítico en el mundo está cambiando su epicentro. Ten en cuenta lo siguiente: por cada niño que hoy viene al mundo en los países desarrollados, nacen más de nueve en los mercados emergentes y en los países en vías de desarrollo. Dicho de otro modo, por cada nuevo nacimiento en Estados Unidos, hay 4,4 en

---

de 1993, publicada por Salvat. Por algún motivo oculto, el nombre de Anne no aparecía en la portada. Puede encontrarse una concisa guía de las distintas teorías sobre la población en <<http://www.economicdiscussion.net/theory-ofpopulation/top-3-theories-of-population-with-diagram/18461>>. También hay una buena introducción a las teorías y corrientes demográficas en el capítulo 4 de *Una nueva época. Los grandes retos del siglo XXI*, de Mauro F. Guillén y Emilio Ontiveros, 2.<sup>a</sup> ed., Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012. La División sobre Población de la Organización de las Naciones Unidas recoge y actualiza los datos y predicciones sobre población, fertilidad y esperanza de vida, <<http://www.un.org/en/development/desa/population>>. Los datos del primer gráfico de este capítulo se han calculado a partir de una proyección intermedia de la población. [Consulta: 01/06/2020.]

China, 6,5 en la India y 10,2 en África. Además, la mejora de la alimentación y de la prevención de enfermedades en las zonas más pobres del mundo ha permitido que cada vez haya más niños que llegan a la edad adulta y que, a su vez, pueden tener hijos. Hace medio siglo, morían uno de cada cuatro niños menores de catorce años en países africanos como Kenia y Ghana, mientras que hoy son menos de uno cada diez.

Estos cambios tan acusados en la población relativa de las distintas regiones del mundo no sólo están impulsados por las personas que tienen más hijos, sino también por quienes ven que su esperanza de vida aumenta a mayor velocidad. Por ejemplo, en los años cincuenta del siglo xx, las personas que nacían en las zonas menos desarrolladas del mundo tenían una esperanza de vida treinta años menor que la de aquéllos que habían nacido en las más avanzadas. En la actualidad, la diferencia se ha reducido a diecisiete años. Entre 1950 y 2015, la tasa de mortalidad en Europa sólo se ha reducido un 3 por ciento, mientras que en África lo ha hecho en un enorme 65 por ciento. Los países más pobres se están poniendo al día en cuanto a la esperanza de vida gracias a la menor mortalidad de todos los grupos de edad.

Para valorar el impacto mundial de estos cambios demográficos, fíjate en la figura 3. Muestra el porcentaje de la población mundial en distintas regiones entre 1950 y 2017, con las predicciones para el año 2100 calculadas por Naciones Unidas.

Centra tu atención en 2030. Para ese año, el sur de Asia (incluida la India) consolidará su posición como la región más poblada del planeta. África será la segunda región más poblada, mientras que el este de Asia (incluida China) pasará al tercer puesto. Europa, que en 1950 era la segunda región más poblada, caerá a la sexta posición, detrás del Sudeste Asiático (que incluye Camboya, Indonesia, Filipinas y Tailandia, entre otros países) y América Latina.

Las migraciones internacionales mitigarán parcialmente estos cambios históricos al redistribuir la población de las partes del mundo con superávit de natalidad hacia aquellas otras que sufren un déficit. De hecho, ya ha ocurrido otras veces a lo largo de la historia, como cuando muchos habitantes de los países del

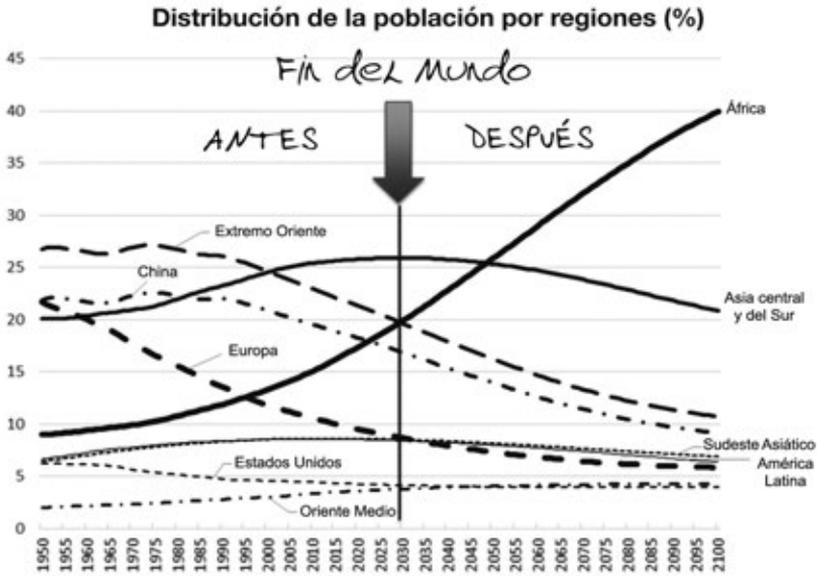


Figura 3

sur de Europa emigraron hacia los países del norte durante los años cincuenta y sesenta. Esta vez, no obstante, la emigración no compensará las predicciones del gráfico anterior. Digo esto porque hay demasiados gobiernos que parecen tener la intención de construir nuevos muros, ya sea a la manera tradicional (con cemento y ladrillos) o tratando de aprovechar tecnologías como el láser o los detectores de sustancias químicas para controlar los puestos fronterizos... O incluso de ambas formas.

Pero incluso si los muros no llegan a levantarse o demuestran ser inefectivos por alguna razón, mis predicciones indican que es probable que la inmigración no tenga un gran impacto en estas tendencias demográficas. Teniendo en cuenta los niveles actuales de migración y crecimiento de la población, el África subsahariana —los cincuenta países del continente que no están bañados por el mar Mediterráneo— se convertirá en la segunda región más poblada del planeta en el año 2030. Vamos a asumir por un instante que las migraciones duplican su volumen en los próximos veinte años. Multiplicar las migraciones por dos sólo retrasaría esta estimación hasta el año 2033. No desbaratará la gran

tendencia demográfica que conducirá al fin del mundo que hoy conocemos, sino que sólo la pospondrá unos tres años.

## **Las mujeres y los niños dominarán el mundo**

Entonces, ¿qué hay detrás de esa ralentización de la natalidad global? No es una pregunta de fácil respuesta. Al fin y al cabo, para concebir niños sólo hay que poner en práctica un método bien conocido, fácil de usar y que nunca ha dejado de ser sumamente popular. Permíteme responder a la pregunta hablándote de mi propio árbol genealógico. En España, una de mis tatarabuelas se quedó embarazada veintiuna veces, y dio a luz diecinueve bebés. El primero nació cuando ella tenía veintiún años, y el último a los cuarenta y dos. A medida que el país se fue desarrollando y las mujeres tuvieron un mayor acceso a la educación, las familias eran cada vez más pequeñas, hasta llegar a uno o dos hijos por mujer.

El dato a tener en cuenta es que, en otras partes del mundo, como África, Oriente Medio y el sur de Asia, hoy hay millones de mujeres que dan a luz cinco, diez o incluso más hijos a lo largo de su vida. De media, sin embargo, y conforme va pasando el tiempo, el número de hijos por mujer también se está reduciendo en los países en vías de desarrollo, y por las mismas razones por las que empezó a decaer en el mundo desarrollado hace un par de generaciones. En la actualidad, las mujeres disfrutan de más oportunidades lejos del hogar familiar. Para poder aprovechar esas oportunidades, pasan más años en la escuela y, en muchos casos, intentan acceder a una educación superior. Este fenómeno, a su vez, significa que posponen la maternidad. El cambio del rol de la mujer en la economía y la sociedad es el factor más importante que explica el descenso de la fertilidad en todo el mundo. Cada vez más, las mujeres determinan lo que ocurre en todo el mundo.

Veamos el caso de Estados Unidos, donde las prioridades de las mujeres han cambiado muy rápido. En los años cincuenta, las mujeres de Estados Unidos se casaban de media a los veinte

años; los hombres, por su parte, lo hacían a los veintidós. Hoy en día, lo hacen a los veintisiete y a los veintinueve, respectivamente. La edad media de las madres primerizas también ha subido hasta llegar a los veintiocho años. Gran parte de este cambio tiene su causa en un periodo de escolarización mucho más prolongado. Hay más mujeres que terminan el instituto, y muchas más que quieren tener una educación universitaria. En los años cincuenta, en cambio, sólo el 7 por ciento de las mujeres entre los veinticinco y los veintinueve años tenían un título universitario; entre los hombres, el porcentaje era del doble. En la actualidad, el porcentaje de mujeres con un título universitario es del 40 por ciento, mientras que para los hombres la cifra sólo llega al 32 por ciento.

## **Nuestro decreciente interés por el sexo**

La evolución de las poblaciones humanas suele ser algo caótica. Durante miles de años, el crecimiento de la población estaba condicionado por la disponibilidad de alimento, el estallido de conflictos bélicos, la propagación de enfermedades y el impacto de catástrofes naturales. Los filósofos, teólogos y científicos se pelean desde hace siglos con la pregunta de cuántos seres humanos pueden llegar a vivir con los recursos de la Tierra. En 1798, el reverendo Thomas Robert Malthus, un demógrafo y economista británico, lanzó una advertencia sobre lo que más adelante se conocería como la «catástrofe malthusiana», o la tendencia a reproducirnos de forma excesiva y a agotar nuestras fuentes de subsistencia. En los tiempos de Malthus, la población mundial no llegaba a los 1.000 millones de personas (en comparación con los 7.500 millones de hoy en día). Creía que el ser humano era su peor enemigo debido a su irrefrenable impulso sexual. Desde su punto de vista, el crecimiento desmedido de la población tendría como resultado hambrunas y epidemias, porque la producción de alimentos no podría seguir el ritmo del incremento de la población. Malthus y muchos de sus contemporáneos temían que la especie humana estuviera en peligro de extinción debido a un exceso de la natalidad. «La fuerza de

la población —escribió— es tan superior a la fuerza que tiene la Tierra para producir los medios de subsistencia que el hombre necesita, que la muerte prematura debe, bajo una forma u otra, visitar a la raza humana.»<sup>16</sup>

Con la ventaja que nos confiere el paso del tiempo, hoy podemos afirmar que Malthus subestimaba el potencial de la invención y la innovación, que nos ha permitido mejorar de manera espectacular el rendimiento de las cosechas. También subestimó las posibilidades de incrementar el abastecimiento de alimentos mediante el comercio internacional, gracias a un transporte transoceánico mucho más rápido y barato. Tenía razón, sin embargo, cuando enfatizaba que la población y la alimentación son las dos caras de una misma moneda.

Si Malthus subestimó el potencial impacto de la innovación en la producción y la distribución de alimentos, hay que decir que ignoró completamente que las nuevas tecnologías podrían reducir nuestro apetito sexual. La conexión entre ambos conceptos no podría ser más simple. Cuanto mayor es la variedad de las formas de entretenimiento que tenemos a nuestra disposición, menor es la frecuencia con la que mantenemos relaciones sexuales. La sociedad moderna nos ofrece un amplio abanico de fuentes de entretenimiento, desde la radio y la televisión a los videojuegos y las redes sociales. En algunos países desarrollados, entre los que se encuentra Estados Unidos, la frecuencia de las relaciones sexuales no ha dejado de disminuir en las últimas décadas. Un completo estudio publicado en *Archives of Sexual Behaviour* demostró que «los adultos estadounidenses tenían nueve relaciones sexuales menos al año a principios de la década de 2010, en comparación con lo que ocurría a finales de la década de 1990».

16. La cita de Malthus está extraída de su *Ensayo sobre el principio de la población*, que se publicó por primera vez en 1798, <<http://www.esp.org/books/malthus/population/malthus.pdf>>, p. 44. Sobre la disminución del apetito sexual en Estados Unidos, ver Jean M. Twenge, Ryne A. Sherman y Brooke E. Wells, «Declines in Sexual Frequency Among American Adults, 1989-2014» [Descenso de la frecuencia sexual entre los adultos de Estados Unidos, 1989-2014], *Archives of Sexual Behavior*, 46(8) (2017), pp. 2389-2401. [Consulta: 01/06/2020.]

un descenso que, en gran medida, está protagonizado por las parejas casadas y por quienes mantienen una relación estable. Por franjas de edad, «aquéllos nacidos en la década de 1930 (la Generación Silenciosa) eran quienes tenían relaciones sexuales con mayor frecuencia, mientras que los nacidos a partir de 1990 (los *millennials* y la iGen) eran los que tenían menos». El estudio llegaba a la conclusión de que «los estadounidenses mantienen relaciones sexuales con menor frecuencia debido [...] al creciente número de individuos que no están casados o que no tienen una pareja estable, y al descenso de la frecuencia sexual entre aquéllos que sí tienen pareja».

Un ejemplo bastante divertido que ilustra muy bien el efecto de todas esas formas alternativas de entretenimiento sobre nuestro apetito sexual tiene como elemento central un gran apagón. En el año 2008, en la isla de Zanzíbar, situada frente a las costas de África Oriental, se produjo un apagón eléctrico particularmente persistente que se alargó durante un mes entero. Sólo afectó a la parte de la isla donde los hogares estaban conectados a la red; el resto de la población siguió usando sus generadores diésel. Aquella situación ofreció a los investigadores un «experimento natural» único en su especie para estudiar el efecto de los apagones en el comportamiento sexual de los humanos, puesto que el «grupo de tratamiento», compuesto por aquéllos que estaban conectados a la red, tuvo que vivir un mes entero sin electricidad, mientras que los integrantes del «grupo de control» no padecieron ningún problema excepcional. Nueve meses después, en el grupo de tratamiento hubo un 20 por ciento más de nacimientos de lo que sería habitual, mientras que en el grupo de control no se produjo ningún incremento.<sup>17</sup>

17. Sobre los apagones y su efecto en la fertilidad, ver A. Burlando, «Power Outages, Power Externalities, and Baby Booms» [Cortes del fluido eléctrico, externalidades y *baby booms*], *Demography*, 51(4) (2014), pp. 1477-1500. También Amar Shanghavi, «Blackout Babies: The Impact of Power Cuts on Fertility» [Los niños del apagón. El impacto de los cortes del fluido eléctrico en la fertilidad], *CentrePiece* (London School of Economics), otoño de 2013.

## El dinero hace girar el mundo

El dinero, como no podría ser de otra forma, también juega un papel determinante en las decisiones relacionadas con la fertilidad. En 2018, *The New York Times* encargó una encuesta para descubrir por qué los estadounidenses tenían menos hijos, o incluso ninguno.<sup>18</sup> Cuatro de los cinco motivos principales tenían que ver con el dinero. «Los sueldos no aumentan en la misma proporción que el coste de la vida, a lo que hay que sumar, por si fuera poco, los préstamos de estudios, por lo que realmente es muy difícil conseguir una estabilidad financiera; incluso si has ido a la universidad, trabajas para una gran empresa y tienes dos sueldos en casa», apuntaba David Carlson, un hombre casado de veintinueve años cuya mujer también trabajaba. Los jóvenes de las familias con pocos ingresos también sienten miedo ante la posibilidad de tener hijos, obligados a escoger entre crear una familia o gastar el dinero en otras cuestiones importantes. Por ejemplo, Brittany Butler, nacida en Baton Rouge, Luisiana, es la primera persona de su familia que obtiene un título universitario. A sus veintidós años, sus prioridades son graduarse como trabajadora social, liquidar los préstamos de estudios y vivir en un barrio seguro. Los hijos pueden esperar.

En la década de los sesenta, Gary Becker, un economista de la Universidad de Chicago, propuso una revolucionaria forma de pensar sobre las decisiones relativas a la natalidad: los padres hacen un cálculo intermedio entre la *cantidad* y la *calidad* de los hijos que quieren tener. Por ejemplo, si los ingresos familiares aumentan, la gente puede comprarse un segundo o un tercer coche, pero no acumula una o dos docenas, aunque su situación

18. La encuesta y los testimonios personales sobre los motivos por los cuales los estadounidenses ya no tienen tantos hijos como en el pasado aparecen en Claire Cain Miller, «Americans Are Having Fewer Babies. They Told Us Why» [Los estadounidenses tienen menos hijos; nos explican los porqués], *The New York Times*, 5 de julio de 2018. Los cálculos sobre lo que cuesta tener un hijo en Estados Unidos se resumen en Abha Bhattacharai, «It's More Expensive than Ever to Raise a Child in the U.S.» [Tener un hijo en Estados Unidos es más caro que nunca], *The Washington Post*, 10 de enero de 2017.

financiera siga mejorando indefinidamente. Tampoco se compran una docena de neveras o de lavadoras. Becker llegó a la conclusión de que, en vez de incrementar la cantidad, el aumento de los ingresos hace que la gente se centre en la calidad; o sea, que cambie su vieja tartana por una berlina o un SUV mucho más grande, nuevo y lujoso. En el caso de los niños, todo esto se traduce en dedicar más atención y asignar más recursos a un número inferior de hijos. «La interacción entre la cantidad y la calidad de los hijos —escribió— es la razón más importante por la que el precio real de los hijos aumenta con los ingresos», lo que significa que, cuando los padres ven que sus ingresos aumentan, prefieren invertir más en cada hijo para que tenga más oportunidades en la vida.<sup>19</sup>

Las ideas de Becker sobre el comportamiento humano le valieron el Nobel de Economía en 1992, y aunque su aproximación a un tema tan complejo como la natalidad ignoraba el papel de las preferencias personales y de los valores y costumbres culturales, puso sobre la mesa una importante tendencia social. En la actualidad, muchos padres prefieren invertir más tiempo y recursos en un menor número de hijos para poder ofrecerles mayores probabilidades de éxito, tanto si esto significa empezar a ahorrar para la universidad como pagar actividades extraescolares. Como describe Philip Cohen, sociólogo en la Universidad de Maryland: «Queremos invertir más en cada hijo para darle las mayores oportunidades de competir en un entorno cada vez más desigual». Desde esta perspectiva, los hijos son un proyecto de inversión, con un valor actual neto y un porcentaje de beneficios.

Para comprender los motivos por los que los padres toman sus decisiones sobre el número de hijos que les gustaría tener, resulta muy instructivo calcular cuánto se gastan en cada uno. En 2015, el gobierno federal calculó que, en Estados Unidos, una

19. Las teorías demográficas de Gary Becker aparecen muy bien resumidas en Matthias Doepke, «Gary Becker on the Quantity and Quality of Children» [Gary Becker sobre la cantidad y la calidad de los hijos], *Journal of Demographic Economics*, 81 (2015), pp. 59-66. La cita está sacada de Gary Becker, *A Treatise on the Family* [Un tratado sobre la familia], Harvard University Press, Cambridge, 1991, p. 144.

familia media se gasta la asombrosa cantidad de 233.610 dólares en criar a un hijo hasta que cumple los diecisiete años. Esa cantidad puede duplicarse con mucha facilidad si se incluyen los gastos de la universidad. En mi portátil tengo una hoja de cálculo en la que incluyo los gastos e ingresos anuales de mi familia. Resulta sorprendente constatar que mi mujer y yo podríamos gastarnos más de medio millón de dólares en cada una de nuestras hijas, si asumimos que estudiarán en una universidad de las caras. He creado una segunda hoja de cálculo con la misma información, salvo por que he excluido a mis dos hijas de las cuentas. En la línea reservada al importe total de esta segunda hoja de cálculo, en lugar de dos hijas con educación superior, tenemos un Lamborghini y una segunda residencia en la costa de Jersey.

### **¿Los «Grandes Hermanos» del Estado pueden influir en nuestras decisiones sobre la natalidad?**

Hace unos pocos años, el gobierno de Singapur intentó abordar esta cuestión. Estaba preocupado porque las parejas de ese pequeño pero próspero país insular, donde tres cuartas partes de la población es de origen chino, estaban renunciando a tener hijos a favor de las «cinco C» (por su inicial en inglés): dinero, coche, tarjeta de crédito, vivienda y club de campo. El gobierno envió una carta a una selección de matrimonios sin hijos en la que defendía que era necesario que el país tuviera una población joven para poder mantener el crecimiento de su floreciente economía. La misiva incluía una oferta muy poco habitual: unas vacaciones gratis en Bali, que el gobierno creía que podían contribuir a que las parejas se pusieran manos a la obra. Las parejas, ansiosas por poder pasar unas vacaciones en una playa paradisíaca, aprovecharon la oportunidad. Pero, a pesar de que se fueron de vacaciones, no cumplieron con su parte del trato: no se produjo un incremento de la natalidad, al menos no lo bastante como para satisfacer a los responsables políticos. El programa piloto se canceló después de nueve meses.

La República Popular China también intentó cambiar la ten-

dencia demográfica con su draconiana política del hijo único. A finales de los años setenta, frente a una economía colectivista retrógrada y desorganizada, los reformistas chinos, liderados por el visionario Deng Xiaoping, llegaron a la conclusión de que el rápido aumento de la población del país sólo podía conducir a una pobreza permanente. Habían estudiado la historia de China con sumo cuidado: la población de su país había crecido a un ritmo similar al de Europa Occidental entre 1500 y 1700, pero mucho más deprisa durante el siglo XVIII, un largo periodo de paz y prosperidad que permitió que la producción agrícola aumentara de un modo sin precedentes. Durante aquella época, las cosechas de trigo y arroz se multiplicaron por dos y por tres, y nuevos cultivos provenientes de América, como el maíz y la batata, ayudaron a impulsar la productividad. Este fenómeno mejoró la calidad de vida en varias partes de China, antes que en Inglaterra incluso, el lugar de nacimiento de la primera revolución industrial. Entre 1800 y 1950, el crecimiento de la población se ralentizó en la cuenca inferior del río Yangtzé. En gran parte se debió a la sobrexplotación agraria, la agitación política, las distintas guerras civiles y las invasiones e intervenciones de las potencias extranjeras.

Pero, entonces, y a pesar de la terrible hambruna causada por el Gran Salto Adelante de los años cincuenta y a la disrupción de la Revolución cultural de los sesenta, la República Popular China sumó entre 120 y 150 millones de personas durante cada una de las tres décadas comprendidas entre 1950 y 1979. Por aquel entonces, China estaba muy cerca de convertirse en el primer país con una población superior a los 1.000 millones de personas. Deng y sus reformistas llegaron a la conclusión de que, si no se hacía algo, el país se enfrentaría a la ruina económica. En 1979, se instauró la coercitiva política del hijo único.

Pero resultó que los legisladores desconocían la realidad, ya que la natalidad en China había descendido precipitadamente desde los años sesenta, y aquella caída se debía a los mismos factores que también provocaban ese idéntico fenómeno en otras partes del mundo: la urbanización, la mejor formación de las mujeres, su incorporación al mercado de trabajo y una mayor

preferencia por ofrecer a los hijos más oportunidades en la vida, en contraposición a tener un gran número de vástagos. No aplicaron el pensamiento lateral al problema. Veamos las siguientes cifras: en 1965, la tasa de natalidad en la China urbana era de 6 hijos por mujer. En 1979, cuando la política del hijo único entró en vigor, ya había caído a 1,3 hijos por mujer, bastante por debajo del nivel de reposición (de un mínimo de 2 hijos por mujer). Mientras tanto, en la China rural, la natalidad rondaba los 7 hijos por mujer a mediados de los años sesenta, un número que se había reducido a 3 en 1979. Durante el periodo de la política del hijo único, la tasa en las ciudades cayó de 1,3 a 1 mientras que en las zonas rurales descendió de 3 a 1,5. Como señalaba un equipo de demógrafos en un artículo del *China Journal*, «una gran parte del descenso de la fertilidad en China no puede atribuirse a la política del hijo único». La desaceleración se debió a las decisiones tomadas por la población bajo unas circunstancias cambiantes, y no sólo a la política del Estado. «La campaña del hijo único se basaba en la política y en la pseudociencia, y no tanto en la necesidad, y mucho menos en una buena demografía», concluían los expertos.<sup>20</sup>

En 2015, China decidió eliminar aquella política. ¿El incremento de la población se dispararía en la segunda economía del planeta? El economista y premio Nobel Amartya Sen apunta que «el avance de las mujeres venció a la política del hijo único en China». El acceso a la educación y al mercado de trabajo sigue aumentando entre las mujeres del país, lo que significa que es

20. Los datos de natalidad en las zonas rurales y urbanas de China antes de la adopción de la política del hijo único están sacados de Junsen Zhang, «The Evolution of China's One-Child Policy and Its Effects on Family Outcomes» [La evolución de la política del hijo único en China y sus efectos en las familias], *Journal of Economic Perspectives*, 31(1) (2017), pp. 141-160. Los mitos que rodean a la política del hijo único se abordan en Martin King Whyte, Wang Feng y Yong Cai, «Challenging Myths About China's One-Child Policy» [Cuestionar los mitos sobre la política del hijo único en China], *China Journal*, 74 (2015), pp. 144-159, y en Amartya Sen, «Women's Progress Outdid China's One-Child Policy» [El avance de las mujeres venció a la política del hijo único de China], *The New York Times*, 2 de noviembre de 2015.

poco probable que haya un incremento del número de hijos. A modo de comparación, en las vecinas Taiwán y Corea del Sur —donde nunca se aplicó una política similar— la tasa de natalidad fluctúa alrededor de 1,1 hijos por mujer, bastante por debajo del nivel actual de China, de 1,6. Al final, el célebre eslogan «el desarrollo económico es el mejor anticonceptivo» ha demostrado ser tan cierto en China como en cualquier otro lugar del mundo.

Irónicamente, la mayor consecuencia de la política del hijo único va a ser generacional. En 2030, China tendrá 90 millones de personas *menos* entre los quince y los treinta y cinco años, y 150 millones *más* por encima de los sesenta. El país está experimentando el proceso de envejecimiento de la población más importante y acelerado del mundo. Analizaremos las consecuencias de estos enormes cambios generacionales en el capítulo 2.

## **El sorprendente beneficiario de la política del hijo único**

En estos tiempos, los informativos están llenos de noticias que hablan de déficits comerciales, robos de tecnología y espías chinos disfrazados de hombres de negocios. «Una de cada cinco empresas afirma que China ha robado su propiedad intelectual», podía leerse en un titular de la revista *Fortune* en 2019. Podría parecer, en opinión de muchos, que China se la tiene jurada a Estados Unidos y otros países occidentales, y que la próxima primera potencia mundial va camino de superarnos de una u otra forma.

Sin embargo, pocos políticos o periodistas tienen en cuenta que la política china del hijo único ha sido como dinero caído del cielo para el consumidor estadounidense. En un fascinante ejemplo de pensamiento lateral, varios economistas encontraron una improbable conexión entre la natalidad y los ahorros. Mientras aún estaba vigente, la política del hijo único creó un desequilibrio entre ambos géneros, con un 20 por ciento más de hombres jóvenes que de mujeres, debido a la preferencia cultural por los

hijos varones. «El desequilibrio entre los porcentajes de ambos sexos ha dado al traste con el matrimonio en China», rezaba un titular de *The Economist*. «En China —recogía *The New York Times*—, un día de San Valentín solitario para millones de hombres.» Así que los padres decidieron tomar cartas en el asunto. «Debido a la fuerte competencia en el mercado matrimonial, los hogares con un hijo varón incrementan su porcentaje de ahorro, con la esperanza de mejorar las posibilidades de que el hijo encuentre una esposa», exponían los economistas Shang-Jin Wei y Xiaobo Zhang después de analizar exhaustivamente una ingente cantidad de datos. «El incremento del desequilibrio entre ambos sexos desde 1990 a 2007 podría explicar hasta el 60 por ciento del aumento del ahorro familiar durante este periodo.» Este fenómeno se acabó generalizando tanto que China no sólo exportaba una gran variedad de productos de consumo, sino también su superávit de ahorros. El voraz consumismo estadounidense se basaba, en gran medida, en los ahorros de las familias. Y sin el desequilibrio entre géneros de China y los altos niveles de ahorro asociados, los estadounidenses habrían tenido que pagar unos tipos de interés más elevados por sus hipotecas y préstamos al consumo durante las dos últimas décadas. Por ejemplo, si la tasa de interés por una hipoteca de tipo fijo a treinta años hubiera sido de un 6 por ciento de media en los últimos veinte años, en lugar del 5 por ciento, la cuota mensual a pagar habría sido un 25 por ciento más elevada, lo que habría dejado mucho menos dinero para otros gastos. Así, el coste de comprar una casa en San Francisco ha tenido algo que ver con el precio del té en China, como reza la antigua expresión.<sup>21</sup>

21. El exceso de ahorro en China debido a la política del hijo único se analiza en profundidad en Shang-Jin Wei y Xiaobo Zhang, «The Competitive Savings Motive: Evidence from Rising Sex Ratios and Savings Rates in China» [El motivo de los ahorros competitivos. Pruebas sobre el desequilibrio entre géneros y las tasas de ahorro en China], NBER Working Paper, 15.093, 2009; Taha Choukmane, Nicolas Coeurdacier y Keyu Jin, «The One-Child Policy and Household Savings» [La política del hijo único y el ahorro de los hogares], 18 septiembre de 2014, <[https://economics.yale.edu/sites/default/files/tahamaclunch100214\\_2.pdf](https://economics.yale.edu/sites/default/files/tahamaclunch100214_2.pdf)>. [Consulta: 01/06/2020.]